

una forma más de aportar al subdesarrollo tanto social como cultural.

Para Krieger Vasena no todo eran rosas. Sus choques con Lorenzo Raggio, secretario de Agricultura, obligaron a éste último a declinar el cargo. Dos decisiones del ministro, importar huevos y el riesgo de importar trigo, fueron las gotas finales de un vaso que ya venía desbordando. Y mientras Raggio abandonaba su sillón un grupo antibalbinista liderado por Facundo Suárez y Conrado Storani aceleraban los contactos con Perón, y al cumplirse el primer año del derrocamiento de Illia, una carta del ex presidente era depositada en Puerta de Hierro. Correo: Jerónimo Remorino, ex canciller de Perón. Los hilos sobre un pacto entre peronistas y radicales comenzaban a enhebrarse. No eran pocos los observadores políticos que daban por descontado un pacto entre los ex presidentes, similar al que en su momento llevó a Frondizi a presidente de los argentinos. El radicalismo ya no consideraba a Perón, como un enemigo, era sí un adversario, pero por fin habían comprendido que una parte importante del destino del país pasaba por Puerta de Hierro.

Los memoriosos del radicalismo que apostaban a consolidar las relaciones con el peronismo, argumentaban que el partido que lideraba Perón, ya los había apoyado en las elecciones legislativas de 1960, frente a Frondizi -el peronismo seguía proscripto-. Este apoyo se observó aún con mayor nitidez cuando en 1963 los electores del neoperonismo votaron por Illia en el Colegio Electoral. También destacaban los intentos del senador radical por Catamarca, Ramón Acuña, quien desde su bancada no dejó de proponer acuerdos con el peronismo.

Los más audaces aseguraban que los contactos Perón-Illia, habían comenzado en agosto del '66, cuando Perón desafiando las obligaciones que le imponía el derecho de asilo, viajó -según ellos- al sur de Francia, más precisamente Biarritz, y mantuvo conversaciones con el enviado de Illia, Arturo Mor Roig. Mientras se especulaban con estas versiones, lo cierto era que en Buenos Aires, Pedro Michelini, íntimamente ligado a Perón, profundizaba sus relaciones con Facundo Suárez, una relación que fue a través del tiempo un puente tendido entre los dos partidos más importantes de la Nación.

LA UOM SE LARGA A LA HUELGA

La huelga de los metalúrgicos rompió la tregua con el gobierno. Vandor había recompuesto sus líneas, y paralelamente a ello comenzaban las presiones para convocar al Comité Central Confederado!

El clima general mostraba un aplastamiento generalizado. Toda la dialéctica que movilizó el golpe de Onganía no parecía servir de nada. El fervor de las primeras semanas era apenas un recuerdo. Todo estaba igual. Términos como modernizar el país, ponerlo en marcha, no tenían vigencia. Los farragosos textos de los decretos no sólo no tenían lectores, sino tampoco ejecutores. Sólo el equipo económico parecía apurado por aplicar sus recetas.

Era un gobierno sin ideología. Habían levantado las banderas del eficientismo, pero se limitaban a la fraseología. Nadie sabía a ciencia cierta qué Ley de Hidrocarburos iba a regir la política en el sector. Lo mismo podía decirse en materia de pesca o retenciones. Las flotas pesqueras extranjeras seguían haciendo su agosto en nuestro mar. Lo mismo podía decirse con los ferrocarriles. El Ejército lo tomó a su cargo y su "gran acción" fue rebajarles la categoría a 120.000 trabajadores. El viejo slogan de que el déficit de los ferrocarriles se resolvía actuando contra el personal no era cierto. Por los ferrocarriles en poco más de una década (set. '55 - jun. '67) habían pasado, nada más ni nada menos, que 20 presidentes y varios interventores, todos llegaron para arreglar el déficit. Allí estaba la realidad. El mismo general de Marchi cuando se lo designó presidente, se dio entre los argumentos de su designación que su padre había sido obrero del riel. Bernardo Neustadt, en la revista de su dirección -"Extra", julio 1967- insiste en su apoyo a la "Revolución Argentina": "... la prohijamos, la deseamos y la aguantaremos hasta su última instancia, porque forma parte de nuestra vida más íntima. Necesitábamos reposo político... Lo que tiene que

quedar en claro es ésto: no desesperamos de la Revolución Argentina. No dudamos de la capacidad de mando del general Onganía..." Pero tampoco Neustadt podía mostrar resultados. La revolución estaba en vía muerta, sólo podía mostrar una cierta forma de orden,... sentado sobre las bayonetas.

Así mientras el conocido periodista político se esforzaba por destacar los valores del general Onganía, éste en su carácter de presidente de la República al hablar en el día de las FF.AA. daba por descontado el apoyo de los argentinos y nos convocaba:"... Toda gran empresa necesita una etapa de preparación. Ésta acaba ahora. Pronto la República va a ser lanzada a su destino. Las energías de la Nación serán movilizadas y puestas en marcha..." El régimen cumplía un año de vida y su jefe no dudaba ya de cuál era su destino "... sabemos en qué consisten los planes políticos: en un estatuto de los partidos y en un calendario electoral cumplido el cual, todo seguirá como antes y la República volverá a vivir con la mentira de una democracia que no practica. Hemos ensayado este camino tres veces en el pasado inmediato (1946 - '58 - '63) y no cometeremos el mismo error por cuarta vez. Volveremos a la democracia, pero no a la ilusión de la democracia..." Onganía por lo visto, tenía muy en claro cuándo la democracia era una realidad, y cuándo una ilusión: "... La revolución no es un plan político ni un calendario electoral, no es un plan petrolero, ni un plan económico, es mucho más que eso, es un estado de espíritu... La decisión de lanzarnos al futuro está tomada por todos los argentinos... porque esta revolución es verdaderamente argentina, la podemos hacer en libertad. El orden logrado ha sido acatado, consentido y es querido por la inmensa mayoría..." Sin duda, Onganía estaba convencido que el periodista Bernardo Neustadt tenía razón.

También se refirió el presidente Onganía al Estado:"... Comienza ahora la tarea de reducir la maquinaria del Estado a límites lógicos que estén de acuerdo con nuestras necesidades... el personal prescindible de la administración pública gozará de un período de adaptación en el cual se podrá asimilar a la actividad privada. La reorganización de los puertos, es el ejemplo más brillante y en el curso del año se han de tomar las decisiones definitivas sobre la extensión y el trazado de la red ferroviaria..." La Revolución Argentina estaba en marcha...

Claro que no eran pocos los argentinos que no aplaudían las medidas del gobierno. Por ejemplo, la CGT de Córdoba emitió un comunicado donde rechazaba la invitación para entrevistarse con el presidente cuando éste visitara Córdoba. Esta actitud de los cordobeses fue avalada desde la CGT central la que, a su vez, hizo público su repudio a la ley 17.310, de jubilaciones y la UOM volvía a amenazar con un paro de 24 horas. Desde la Secretaría de Trabajo se intimó a los metalúrgicos a dejar sin efecto la convocatoria a la huelga, pero la intimación cayó en saco roto: "el paro se cumplirá inexorablemente".

Desde los gremios estatales se repudiaban las medidas racionalizadoras, y los textiles de Quilmes, encabezados por Juan Carlos Loholaberry protestaban por los despidos masivos en la zona. La protesta de los trabajadores de Quilmes fue apoyada desde la Iglesia local.

Era visible ya comprobar y a pesar de las amenazas, que la resistencia a la política económica volvía a recrudecer. La posibilidad de concretar una movilización sindical seguida de actos públicos en locales cerrados estaba tomando cuerpo.

Claro que los empresarios no opinaban como los trabajadores. En la revista "Progreso" del bimestre julio - agosto del '67 en una extensa nota que tituló: "Nueva confianza en la economía argentina", la revista después de elogiar la nueva política económica donde destacaba, por ejemplo que "... dos de los éxitos del gobierno, hasta ahora, han sido la reorganización del sistema de trabajo en el puerto de Buenos Aires y el nuevo control de los salarios, sin motivar por ello desastrosas huelgas..." reprodujo declaraciones de empresarios de primera línea quienes coinciden en destacar las medidas del gobierno y dar un disimulado apoyo.

HABLAN LOS EMPRESARIOS...